



## JORGE SAURA GARCÍA, QUERIDO COMPAÑERO



La Real Escuela Superior de Arte Dramático es una suma plural de personas que comparten su pasión por el conocimiento del arte teatral y por la vida. A lo largo de los años este viaje colectivo se ha enriquecido con la personalidad única e irreplicable de cada uno de nosotros y con su particular visión del arte y del teatro. Nuestra centenaria escuela en Madrid tuvo la dicha de contar entre su profesorado con Jorge Saura, quien falleció esta primavera, a comienzos del mes de abril. Estas líneas quieren expresar el afecto y gratitud hacia Jorge y honrar su memoria.

Jorge Saura ha sido un hombre de teatro dedicado principalmente a la dirección, la traducción y la enseñanza. Ha sido un importante transmisor de la cultura escénica rusa en España y, por tanto, vivió comprometido con la excelencia artística y la función social del teatro.

Formado entre 1982 y 1988 en la Facultad de Dirección del GITIS, Instituto Nacional de Arte Teatral de Moscú. Una vez egresado, regresó a España y hasta 1992 se vinculó en Madrid con el Teatro Guirigai desempeñando funciones como actor, técnico de luz y sonido, y miembro de su equipo de gestión. Desde 1988 hasta 2003 compaginó su dedicación teatral con la docencia en los ayuntamientos de Pozuelo de Alarcón, Toledo y Torrelodones, así como en las academias privadas «Orfeo», «Metrópolis», «T.E.F.A.» y «Cuarta Pared».

Desde 1994 a 1999, se vinculó con el recién creado Teatro de la Abadía como ayudante de dirección, profesor de interpretación y asesor literario. Allí participó en algunos de sus primeros y recordados espectáculos, tales como los *Entremeses*, *La noche XII* y *Santiago de Cuba y cierra España*. En esos años también tradujo dos libros de María Osipóvna Knébel sobre su maestro Constantin Stanislavski (*El último Stanislavsky* y *La palabra en la formación actoral*), presentados por José Luis Gómez y coeditados por Fundamentos y La Abadía. Las continuas reediciones de

estos libros dan idea de su aportación a la enseñanza de la interpretación en nuestro país.

Desde 1998 hasta su jubilación en 2018, Jorge Saura formó parte del claustro de profesores y profesoras de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid. Impartió las asignaturas de Prácticas de Dirección Actoral, Prácticas de Dirección Escénica, Historia del Teatro, Análisis de Espectáculos, Teoría Escénica y Producción, todas ellas vinculadas al departamento de Dirección Escénica. A lo largo de sus años de docencia contó con el cariño declarado de muchos de sus alumnos y alumnas.

Tanto en la RESAD como en la Asociación de Directores de Escena (ADE) Jorge Saura desarrolló una intensa labor editorial. En colaboración con su esposa, Bibicharifa Jakimziánova, tradujo del ruso numerosos libros sobre dirección escénica y técnica actoral escritos por relevantes figuras como Stanislavski, Vajtánov, Meyerhold y Nemiróvich-Dánchenco, así como obras teatrales de autores como Bulgákov y Antón Chéjov, publicados por Alba, ADE, Fundamentos y otras editoriales.

La importante labor editorial de Jorge Saura se enriquece con sus nutridas publicaciones teóricas en las revistas de investigación y creación teatral de *ADE*, *Primer Acto* y *Acotaciones*. Jorge Saura ha sido un pilar fundamental (e inolvidable) de esta última publicación: como asiduo colaborador y como miembro de su consejo editorial. Especialmente, y en particular, recuerdo a Jorge con gratitud por sus traducciones de María Knébel y también por los tres volúmenes que editó sobre el arte de la interpretación (con la colaboración de muchos miembros del claustro y especialistas) titulados *Actores y Actuación*.

Jorge fue un compañero muy activo y comprometido con la RESAD. Siempre implicado en los debates del claustro se caracterizó siempre por su humildad y honestidad. También formó parte de muchas de las comisiones de la escuela en unos años en los que se estaban creando los pilares para el presente de nuestra institución, y se involucró con el quehacer de los equipos directivos, en concreto, como Jefe de Estudios de Producción. Jorge Saura también solía comunicar sus preocupaciones pedagógicas a los compañeros por diversos medios: ya fuera en conversaciones o con cartas. Y cada año lideraba los seminarios de pedagogía que se organizaban en el centro como parte de la formación permanente del profesorado. En estos seminarios nos reuníamos un nutrido y variado

grupo de docentes para debatir sobre diversos temas relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje del arte dramático. Estas sesiones, metidas con calzador en los apretados horarios escolares, acabaron convirtiéndose para todos en una cita anual que también ofrecía el disfrute de encontrarnos. Jorge hizo escuela con su capacidad de diálogo.

Siempre es triste despedir a un compañero. En el caso de Jorge sentimos su ausencia y, al tiempo, su cercanía: por el impagable regalo de su paso por la escuela. Nuestro recuerdo y gratitud sigue vivo.

Además de su esposa, Jorge deja dos hijos, a quienes muchos de nosotros vimos crecer correteando y pintando con sus lápices de colores en el gran hall de la Escuela. Para ellos tres, nuestras sinceras condolencias.

Nuria Alkorta

